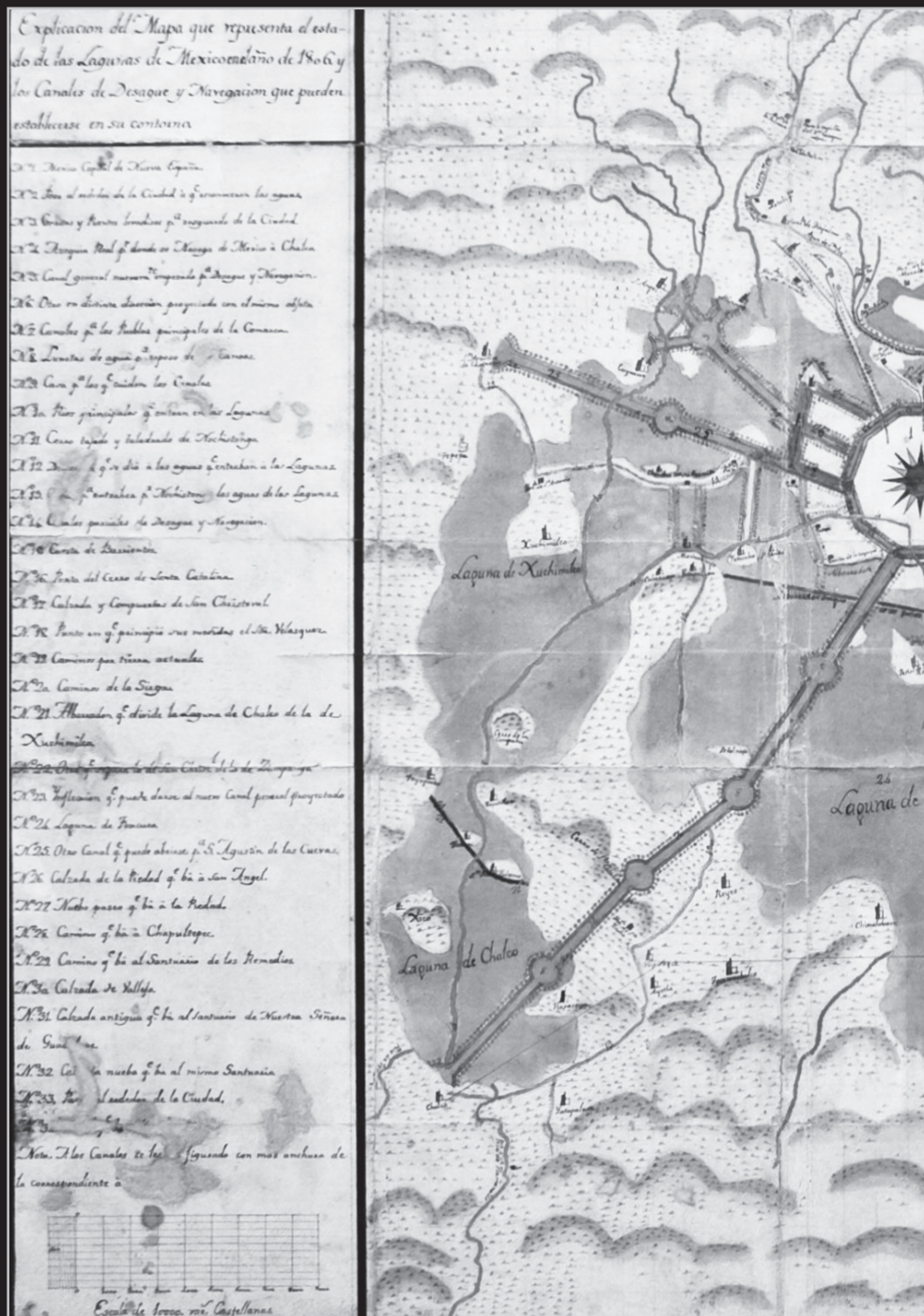


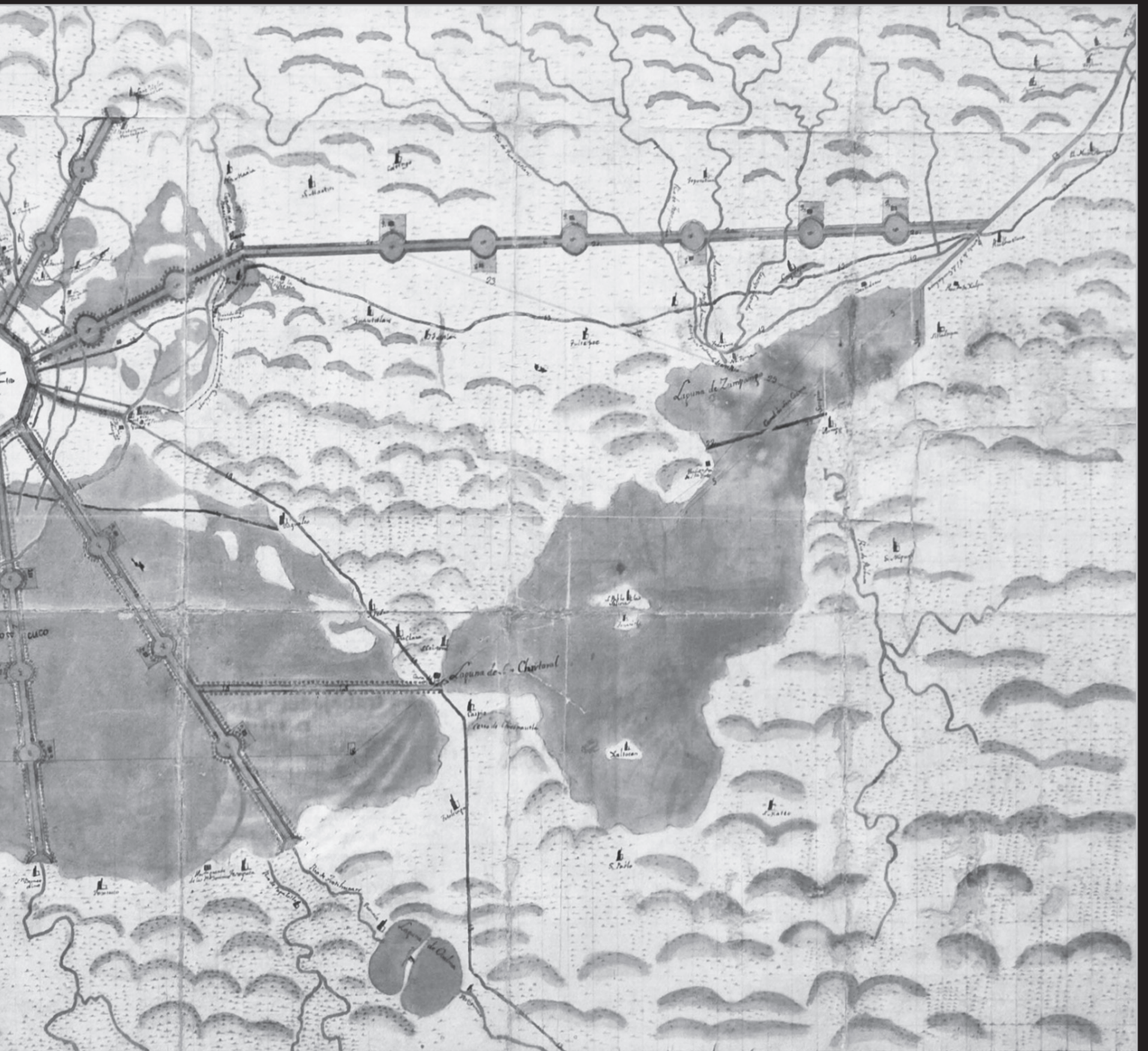
Estado de las lagunas de México en el año 1806 y los canales de desagüe y navegación que pueden establecerse en sus contornos.



Ese largo encabezado, y una lista de más de 30 sitios y trayectos posibles, acompañan al mapa que damos a conocer por cortesía de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, donde se conserva. Representa uno de los últimos intentos del gobierno virreinal (apenas cuatro años antes del estallido de la guerra de Independencia) por ordenar dos importantes aspectos para el territorio en torno a la capital de la Nueva España: su carácter

todavía lacustre y la accesibilidad expedita a los puntos más distantes de la región circundante. Según la convención cartográfica de la época, el norte está hacia la derecha. Un decágono —casi un círculo— rodea por completo la “Ciudad de los Palacios”, recién bautizada por Humboldt. Es el proyecto de un canal de generoso cauce, que formaría una especie de “anillo periférico acuático”, del que partirían ocho amplios canales. Unos, como el que conduce a la Villa de Guadalupe, hacia el norte, se ven muy

cortos; pero otros se proyectan largos pues pretenden llegar hasta Chalco en el sureste, Texcoco y Acolman en el este y Tepotzotlán hacia el noroeste. Menos extensos son los que conducían a San Agustín de las Cuevas (hoy Tlalpan) hacia el sur, o el muy cercano al anterior dividido en tres ramales para llegar alternativamente a Coyoacán, San Ángel o Mixcoac. Los pequeños islotes cuadrangulares que salen del anillo central hacia el sur corresponderían a sectores urbanos actualmente en la colonia Roma.



Es interesante observar que algunos trayectos son casi totalmente terrestres, como el que va a Tacuba hacia el poniente o el que conduciría a Tepotztlán, con un primer tramo que correría por la actual calzada Vallejo. Pero ¿cuál habría sido la razón para proyectar canales en cuerpos de agua ya existentes? La explicación es sencilla si se recuerda que el nivel de los espejos en los lagos era generalmente escaso, al punto de que algunos trayectos lacustres no eran navegables en temporadas de sequía. Por

tanto, habría sido necesario dragar y consolidar los bordes de esos canales.

Habría sido una obra de ingeniería hidráulica digna de una capital, aun si para llevarla a cabo se enfrentaran obstáculos considerables, como el tramo que cruza la península que forman la sierra de Santa Catarina y el cerro de la Estrella, entre los lagos del norte y los del sur. Otro reto semejante habría sido el trayecto hacia Tepotztlán, ya por tierra firme.

Esta utópica visión de ordenamiento territorial también preveía detalles funcionales y paisajísticos notables: casi todos los trayectos muestran una o varias "glorietas acuáticas", como paradas de descanso o embarcaderos para las canoas; y todos los bordes, sin excepción, se representan plantados con especies arbóreas que hubieran podido ser ahuejotes o incluso ahuehuetes. Nada mal para un territorio tan singular. (División de Producción y Protección Vegetal ACP)